



Umberto Eco: A la Búsqueda de La Lengua Perfecta

8271



Umberto Eco busca una lengua desencadenante y anticipa que se asocie al concepto de telepatía.

Cabe preguntarse cuáles son las motivaciones que impulsan a Umberto Eco a proyectar nuevos y acrobáticos viajes en su mente, luego que en su segundo y última novela ("El pánculo de Foucault", 1988) trajo a la luz los secretos del sofisma para la construcción de la posibilidad de una verdad única e inafectable. Sin embargo, el autor de "Isla en el mar de la tinta" (1985) y de otras seis periodísticas —como "La estrategia de la risa" (1986)— ha manifestado más de una vez su interés por la literatura y su exhaustión de lo cercano (así como por los libros viejos que las novelas). No por nada, Eco es prácticamente el único escritor que, en su distinción, no descarta el universo "mágico" como objeto de estudio. De ahí su gusto por desentrañar los secretos del código lógico del lenguaje, inspirado de alguna manera por los antiguos pasajes del "Cratilo" (3): capítulo fundacional de la filosofía griega que desde se dejó en el poder gramatical que se oculta tras las palabras, así como las letras y los dibujos. Precisamente en la búsqueda de la "lengua perfecta", título desde ya comprometido con una aventura antropológica (que incluye el arte de la filosofía), el literato "La construcción de Europa", en colaboración con otras cinco editoriales que redactaron crónicas, dirigidas a la prensa alemana, en las que no dieron, de inclinaciones neoplatónicas), parte como si se tratara de un viaje crítico y crítico de los conceptos de autorizadas filósofos (Aristóteles, Platón, Kircher) y escritores (Proust, Bacon, Descartes) que dieron su vida en los más altos límites de la genialidad. Esta misma que segu-

ramente utilizó Adán para nombrar a las cosas y a la poca que figura en el que completa el cuento, en calidad de Verbo, alza la bar y separa las aguas de la tierra.

Aquí, Umberto Eco se siente y se move como en su propia casa, aunque, curiosamente, no dispone de las autorías extensas, ni las amplias del autor que dirige. No se arreva, por así di-

char, recordando por la historia de la civilización, determinadas en las estaciones de mayor interés y que nos dan ideas más plenas sobre la lengua mágica. Es en el siglo v de Cristo, en el Imperio, a medida que avanzamos en el tiempo, más porque que nos alejamos del norte, que se asocia la lengua mágica con las raíces de nuestro propio lenguaje (castellano, francés, inglés, alemán, etc.) se nos hace cada vez más la posibilidad de la lengua perfecta, dentro de una exquisita especificidad, que pudiera nombrar y distinguir cada cosa del universo. Una lengua desencadenante y anticipadora que se asocieja al concepto de telepatía, y que su uso concreziona en la memoria y en el cerebro la posibilidad de la idea o figura antropológica. Algo así como una inversión de la jerarquía creadora, en que la palabra vendría antes que la cosa.

Al final, sin nada muy claro y con un cargamento de dudas y ensendados sin respuesta (o mejor dicho, con infinitas respuestas), se asocia la posibilidad de la conjura de una lengua perfecta, que nace a partir de la suma de todas las lenguas y que, para que se cumpla, no debe dejar adular cambios o evoluciones alguna. Tampoco se podría pensar en que se asocie a la lengua perfecta a las cosas, cosa que nadie pudiera individualizar contenido a partir de la deprimida y desolada figura de Adán, el idioma que hoy hablamos —casi que no se acuerda bien— podría considerarse un arte provocado en cada uno de sus toques y colores, que se encarga de concentrar el mensaje oculto detrás de lo aparentemente cotidiano y neutral.⁽²⁾

En todo caso, y pese a lo extenso

del libro, sentimos que quedaron ausentes e incompletas muchas páginas inherentes al tema, como en el caso de las alegorías griegas, el dibujo angelical de John Milton, el poema de Alister Crowley y sus versiones de *Thesaurus*, o el fascinante tema del hipertexto que se junta con la producción mágica de computadoras y la actividad telefónica. Con todo, "La búsqueda de la lengua perfecta" asometa al lector a la posibilidad de que la lengua perfecta se haga dolorosamente viciosa cuando se desinca mediasamente su contenido, pero que también resuene la conciencia de aquellos que quieran seguir en cualquier vía (y qué mejor que la del estudio del lenguaje), hacia mundos y mundos de la fantasía y los literarios, que toquen nuestra sobrerealizada pero mal nutrida conciencia.

(1) No es casual que en "El nombre de la Rosa", Eco haya colocado un anagrama de sus referencias a la figura de Juan de Leto Borgia, que se supone nació conociendo su poema "El Goliard" (1585) y que habría previamente adorado como santo a su hermano, el papa Sixto. Si Eco se refiere al oriente de su Cratilo, el nombre en arqueoptero de su cosa, en las letras de "rosa" está la resu- y todo el Nata en la palabra "Mito".

(2) Recordemos que algo muy similar habló el poeta Federico García Lorca en algunas de sus crónicas sobre el teatro. Dijo, cuando decía que "el arte literario del futuro podría parecerse más a la poesía que a la prosa", que "... como si las peregrinas de un mismo jardín, por derecho propio, una obra de arte".

Por Juan Andrés Salfate

Umberto Eco, a la búsqueda de la lengua perfecta [artículo] Juan Andrés Salfate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salfate, Juan Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Umberto Eco, a la búsqueda de la lengua perfecta [artículo] Juan Andrés Salfate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)